ANTONIO FERNANDEZ ARREO

AMOR GITANO

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSE

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

Al inteligentísimo y aplaudido maestro Director y concertador, D. Antonio Puchol, en testimonio de sincera amistad y agradecimiento por el interés que demostró en presentar en escena con toda propiedad, esta humilde producción literaria

Su verdadero amigo

Antonio Fernández Arcos

AMOR GITANO

AMOR GITANO

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros

ORIGINAL DE

ANTONIO FERNANDEZ ARREO

música del maestro

TEODORO SAN JOSÉ

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 4 de Junio de 1906

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1909

Al Sr. D. Enrique García Núñez

Con su cariñosa amistad y con su valiosa influencia, apadrinó usted mi AMOR GITANO. *A usted debo, pues, mi presentación en el teatro de la Zarzuela y los aplausos que en él he recibido. Por eso, abusando de su modestia, me permito dedicarle esta obra, como sincera demostración de cariño y eterno agradecimiento.*

Antonio Fernández Arreo.

Vigo 16 Junio 1906.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
FUENSANTICA	SRTA.	ALBALAT.
REMEDIOS		SOLÍS.
TOMASA		MOLINA.
EDUVIGIS		REVILLA (C.)
GITANA		REVILLA (E.)
ASAURAS.	SR.	ARANA.
AUGUSTO		LLUCH.
SEÑOR PEPE		LAMAS.
SEÑOR JUAN		POSAC.
FRASQUITO		ECHAIDE.
PERICO		DEL VALLE.
JOSELITO		DELGADO.
RAMONCILLO		GALERÓN.
GITANO		BELLVER.

Gitanas, gitanos, coro general y cuerpo de baile (1) *para la «zambra gitana» del cuadro primero*

(1) Este baile ha sido puesto en escena en el teatro de la Zarzuela por los maestros Estrella (padre é hijo).

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una casa pobre. Al frente fondo, puerta practicable; al centro y en ambos lados, ventanas practicables, también con macetas de flores. Puertas laterales; en las paredes cromos de «El Motín», carteles de toros y caballos; sillas de paja usadas, distribuídas por la escena. En el centro de la misma, mesa cubierta con mantel no muy limpio, y sobre la misma, dulces, botellas, copas con vino y un quinqué encendido. En último término, derecha, una montura, dos ó tres cabezadas y una albarda, todo viejo. Al levantarse el telón, gitanas y gitanos comen y beben, celebrando el bautizo de un niño. Joselito, con cuatro ó cinco gitanos, á la izquierda, rasca malamente una gitarra, mientras el tío Asauras, Fuensantica, la tía Remedios, Frasquito, Gitanos y Gitanas, comen y beben alrededor de la mesa.

ESCENA PRIMERA

FUENSANTICA, TÍA REMEDIOS, ASAURAS, FRASQUITO, JOSELITO, GITANOS y GITANAS

FRAS. (Con una copa en la mano.) Por la salú de la señá mairina y der churumbeliyo.

FUEN. ¡Grasias, Frasquito!

REM. (Con otra copa en la mano.) Y poique sea tan resalao como Fuensantica, que es sol de primavera que anunsia er güen tiempo.

ASA. Y que lo diga osté mú jondo, señá Remedios, que la mairina es lo mejó y más sabroso que tenemos los de la raza.

FUEN. ¡Desagerao!

ASA. ¿Desagerao?... Pos si es más verdá lo que yo digo que lo que ha dicho er páere cura esta noche en la iglesia. ¡Si cuando abres las pupilas se refleja un sielo en tus ojos y cuando cantas se callan los ruiseñores pa aprendé de tí!

JOS. (Desde donde toca la guitarra.) ¡Olé los hombres con vocabulario y con grasia!

REM. (A Joselito incomodada.) ¡Pero gachó! antavía no tas cansao de jasé cosquillas á esa desgrasiá?... ¡Ay, hijo, qué mala sombra tiés pa direztó de orquesta!

ASA. (Dirigiéndose á Joselito y quitándole la guitarra.) ¡Trae pa cá esa sonanta, desaborío, que cuando la rascas con esos deos que paesen un manojo espinacas, se quean dormíos hasta los serenos!

REM. Ansina jasen los hombres.

VOCES ¡Olé! ¡Venga de ahí!

ASA. (Sentándose. Todos le rodean mientras templa. La orquesta empieza pianamente el número musical primero, que va en crescendo según indica el diálogo.) ¡Vaya una juventú más sin grasia!... Aquí veréis ostés un viejo con más faitigas que arenillas tié er mar, tocarse con sentimiento y cantarse como cantan los angelitos der sielo. (Tocando la guitarra.)

JOS. ¡Olé!

FRAS. (A Joselito.) ¡Eso es tocarse, compare!

REM. ¡Vaya unas manitas con grasia!

FUEN. ¡Venga una coplita, tío Asauras! (Asauras tose dos ó tres veces, se desabrocha el botón del cuello de la camisa, estira el pescuezo, rasguea vivamente la guitarra y canta.)

Música

ASA. Esta noche, señores,
se ha bautisao
un niño muy grasioso
y resalao.

Es lo corriente
que sea mú cobarde
ó mú valiente.

Coro
Esta noche, señores,
se ha bautisao, etc.

—

Asa.
La probe creatura,
mú calladita,
se achantó media jarra
de agua bendita.
Si á mí hubiá sío,
lo menos cien mil veces
hubiá tosío.

Coro
La probe creatura,
mú calladita, etc.

—

Asa.
Tengo envidia á ese niño
que han bautisao,
poique entra en este mundo
que yo he dejao;
y por no estar en brasos
de su mairina,
que es entre los gitanos
la perla fina.

—

Coro
Tiene envidia á ese niño
que han bautisao,
poique empiesa er camino
que er tiene andao;
y por no estar en brasos
de la mairina.
Miren ar tío Asauras
cómo se anima.
(Todos aplauden. Gran animación.)

Hablado

Fuen. (Ofreciéndole una copa.) Tome usté, tío Asauras, pa fortalesé las cuerdas.

Asa. (Tomando la copa.) ¿Cuálas? presiosa.

Rem. Las der tragaero, agüelo.

ASA. Grasias, tocaya. (Bebe.)

JOS. (Dándole un puro.) Tome usté, mirlo de la gitanería, pa entremés.

FRAS. Guárdelo osté pa luego, que hay que echá la espuela der cante con una de las jondas, de las que salen der rinconsito der corasón.

JOS. Y una mijita de baile, que esto paese un simenterio.

GIT.ª ¡Venga ese baile! (A las Gitanas.) ¡Vaya mositas, animarse!

REM. (Sacando las parejas.) ¡Vamos á verlo! ¡Si yo tuviá diez años menos!...

FUEN. Y luego la úrtima copla. ¡La de grasia, señó presidente!

ASA. (Tomando nuevamente la guitarra.) ¡¡Y á luego er juisio finá! ¡Vaya er baile y la úrtima! ¡Pero sin propina, cabayeros!

Baile

(Al finalizar éste, entre la mayor algazara y alegría, canta:)

ASA.
Yo no quisiera tener
ni vista ni pensamiento
para no ver muchas cosas
ni pensar lo que yo siento.

—

CORO
Yo no quisiera tener, etc.

—

ASA.
La gitana que quié á un payo
y le da su corasón,
es que ya no tié virgüensa
ú ha perdío la rasón.

—

CORO
La gitana que quié á un payo, etc.

Hablado

GIT.ª ¡Olé los hombres!

ASA. (Dejando la guitarra.) Y esto se ha concluío, señores, que no tengo er tragaero de goma.

RAM. Tío Asauras, ha estao osté pero que mu propio, ¡esa es la fija!

JOS. La gitana que quié á otro que no sea de los nuestros, meresía que la picaran er cuerpo con arfileres hasta que queara como un colaor.

FRAS. ¡Mar tiro la den con miáusere, que too lo atraviesa, á la que reniegue de su casta!

FUEN. ¿De modo, cabayeros, que si á una le gusta un hombre y ese hombre es güeno, y la ofrese la gloria con su trato y su cariño, y la pone en un artarsito pa adorarla como á una Virgen, á ese hombre hay que desirle que no se le quiere y que s'arranque er corasón pa echárselo á los perros, poique si no se dise ansina, ha perdío una la virgüensa y la rasón? ¡Pues eso no es justo, tío Asauras!

ASA. Si ya sabía que t'iba á escosé la pirdorilla; como que pa t'iba derecha, poique no se me ocurta que te gusta er chico der señó Juan el tabernero.

FUEN. Es verdá, tío Asauras, le quiero y me quiere con toa su alma.

ASA ¡Pero oye... oye, niña!... ¿En qué denstituto has deprendio tú á querer?... ¡Cratredática! ¡Primero te quió ver metía en un férretro, que cruses tu sangre con uno de los que nos insurtan y despresian.

FUEN. Por eso quió yo al hijo del señó Juan, poique no tié á menos á los nuestros, poique me quiere con toa su alma sin fijarse que soy gitana.

FRAS. Augusto es un hombre; asina debián ser los demás.

ASA. ¿Y tú sabes si su páere lo consentirá?... Er día que lo sepa, pa mí que al chico le tira las medías der vino á la cabeza y á ti te dise...: Niña, osté perdone. Este payo no ha nasío pa juntarse sicoluron sin fin con una gitana. Y te morirás de pena y de virgüensa por er insurto, y gorverás la cara á los tuyos y astonses te dirán: ¡pa... er gato! y te quearás solita con tu cariño y tu desesperasión.

FUEN. ¡Eso no pué ser, tío Asauras! Er me quiere y ma prometío convenser á su páere y lo convenserá. Yo soy buena y honrá como la primera; toos ostés lo disen... ¿Por qué ha de privar un páere de la felisidá ar hijo que quiere?

ASA. ¡Poique son mu malos, chavala, poique son mu malos!

FUEN. Tamién los hay güenos, como en toas partes. Ansina irán concluyendo los odios, uniéndose; de la unión resurta lo güeno. Hoy unos, mañana otros, y así, poquito á poco, vendrá la iguardá de que osté duda, y se establecerá er cariño entre los hombres, y con las costumbres nuevas se perderán las viejas y seremos toos unos como debe ser: honraos y trabajaores.

ASA. ¡Ya lo verás!... Mar tiro me den y me picoteen los grajos, si no ta de pasá lo que te dicho y lo que te dicho es bastante. Quiérele, que cuantico que más le quieras mayor será er desengaño. Y ahora ascucha este cantar y apréndele bien, pa que nunca se te orvíe. (Fuensantica se dirige llorando hacia la ventana derecha, donde quedará enjugándose los ojos hasta el final del cuadro.)

JOS. ¡Venga ese cantar, tío Asauras!

ASA (Mirando á Fuensantica con socarronería.)

«Argún día has de desirme
si yo tenía rasón;
pero será cuando tengas
muertesito er corasón.»

RAM. (Abrazándole.) ¡Olé los hombres!

FRAS. (Idem.) Er día que haiga un menisterio gitano, le vamos á jasé presiente.

FUEN. (Desde la ventana donde estará con la Remedios y dos ó tres gitanas que la consuela.) ¡Hasta cuándo, Dios mío, han de durar los odios entre los hombres!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración corta de calle en los barrios extramuros de Madrid. Derecha é izquierda calles practicables con casas pobres. En la primer casa derecha y primer término izquierda, puerta practicable y ventana baja con reja y maceta de flores. Al hacer la mutación salen de dicha casa el tío Asauras, Joselito, Frasquito y tía Remedios. Es de noche y la luna iluminará de lleno la ventana.

ESCENA PRIMERA

REMEDIOS, ASAURAS, JOSELITO y FRASQUITO

REM. Pero cuidiao que las dicho cosas á la Fuensantica que son pa pensarlas, pero que mu despasio.

ASA. He dicho la verdá pura, como se debe disí á la presonilla que se quiere, poique yo á esa niña inosente la quió como cosa propia. Su difunto páere, Dios le tenga en groria, anduvo muchos años conmigo ar contrabando en la Sierra, y er probeitico ar morí me dijo: Ahí te dejo una hija, cuídala como si fueses su páere; y ma pretó la mano y dejó de respirá pa siempre con er consuelo de que yo queaba en el mundo. ¡Conque ya veis ostés si me hará daño hasta el aire que asota la cara de Fuensantica!

FRAS. Tié osté rasón. Fuensantica es mu niña y cuarquiera que tenga una mijita trastienda, pué engañarla y eso es lo que hay que evitá.

REM. Pa eso estás tú. Y ahora, Asauras, á la *piltra*, que ya no tardará en cantá por cuarta vez el gallo de la Pasión ú otro que no esté apasionao.

JOS. Tié osté rasón.

ASA. Tú, anda con Dios, mujé, que á mí me quea mucho que vegilá esta noche, y antes

que sarga er sol, he de aclará la atmósfera de esta casa que guarda una joya de gran estimasión pa mí.

REM. ¿Qué vas á jasé, condenao?...

ASA. ¡Tortas!... ¿No sabes que me metío á tortero?

REM. No agomites, carcamal, guárdatelo drento. ¡Ni manque yo fuá un pregonero! (Marchando por la derecha.)

FRAS. (Siguiéndola con Joselito.) Pues á la pai de Dios.

ASA. Lo mejó es lo que está por desí, y á las mujeres poquito y ar revés. Paeséis toas er cornetín de la Fama.

REM. ¡Anda y que te coja un carro de mudanzas cargáo! ¡Matusalén! (Mutis derecha.)

ASA. (Acompañándola.) ¡Adiós, resién nasía, y que te den la dentisina pa que te sarga la dentaura sin doló y no te mueras de la baba! (Volviendo á escena.) Yo ahora á rondá la calle como en mis mejores tiempos, como cuando tenía la sangre jirviendo. ¡Aquí hay un tesoro sagrao y eso no se lo roban ar tío Asauras sin su cuenta y rasón! (Vase segunda izquierda.)

ESCENA II

FUENSANTICA

(Abriendo la ventana y mirando con interés hacia todos sitios.) Grasias á Dios que se han marchao. Mi probe Augusto se habrá cansao de esperá y se habrá dío con tanta pena en er arma como la que yo tengo, dende quer tío Asauras me clavó er ianseiaso de la duda en er corasón. ¡No; pero er me quiere!... Me lo ha dicho muchas veses temblando de alegría, con la palabra, y reflejándose en sus ojos toa la verdá der cariño que lleva drento pa mí sola; pa su Fuensantica que vive pa él y pa él alienta, y á quien mataría de pena si la engañase.

Música

Sola, sin los cariños
que dan los padres
al hijo amado,
entre gentes extrañas
que me acogieron
yo me he criado.
Ansiosa de miradas
y de caricias
que eran mi afán,
vi un día al hombre amado
en la taberna
der señó Juan.
Su mirada de fuego
drentro der arma
se me metió,
y dende aquel instante
mi pensamiento
junto á él quedó.
Mi alma en todas partes
desde aquel día tan sólo ve,
al hombre que hoy es dueño
de mi alegría, de mi querer.
Más tarde, sus palabras,
cual mágico cantar,
me hicieron dursemente
saber lo que es amar.
Dende entonces, Augusto,
es mi sola pasion.
Er dueño de mi vida.
Rey de mi corazón.
Encontré en él cariños
que siempre ambicioné,
y ansiosa de ternuras
con ciega fe le amé.
Vigensita,
madre mía,
no se turbe
mi alegría
con esta dicha
cruel.

Moriría,
ciertamente,
si mi Augusto
fuera infiel.

Hablado

(Llena de alegría al ver aparecer á Augusto por primer término derecha.) ¡Mas qué veo! Por allí viene mi cariño.

ESCENA III

FUENSANTICA y AUGUSTO

AUG. (Dirigiéndose á la puerta de la casa donde aparece Fuensantica.) ¡Fuensantica!

FUEN. ¡Augusto! ¡Te jise esperá sin queré, mi arma!

AUG. Tres veces me he acercao á esta ventana esperando que se abriera, y que el brillo de tus ojos me cegase con la luz de la alegria. Tres veces que me he marchao con la pena del que no ve tó lo que quiere, y sentía allá drento toque de guitarras y cantares.

FUEN. ¡Perdóname, mi vía! Aquellos cantares que has oío me ponían triste porque no eras tú er que los cantaba á mi vera, ansina, cerquita, como ahora estamos, mirándonos como se miran los ángeles, sin pecao que les sonroje.

AUG. Fuensantica, ¿qué tienes? Encuentro hoy en ti algo nuevo que no me explico. ¿Te ha calentao la cabeza alguno de los tuyos?

FUEN. (Con amargura.) ¡De los míos!... De los nuestros, querrás desí, tóos semos unos, presonas que Dios cría pa quererse mucho. ¡Ay. Virgensita mía, si tendrá rasón aquel hombre!

AUG. ¡Un hombre! ¿Qué te ha dicho ese hombre que así te encuentro tan trastorná? ¿Ya no me quieres, Fuensantica?

FUEN. ¡Con toa mi arma! Como ya no se pué querer más.

AUG. Entonces, ¿por qué estás triste?

FUEN. Poique no soy de los tuyos, como antes has dicho, y poique temo que dempués de aprisionarme er queré por capricho, eches mi corasonsito seco por er sufrimiento en metá el arroyo. ¡Por eso estoy triste, por eso lloro! (Llorando.)

AUG. ¿Pero qué te pasa pa ponerte de esa manera?... Cuando te vi por primera vez me dejaste atontao sin saber lo que me pasaba, como si hubian metido en mi cuerpo otro cuerpo nuevo que empujaba mi corazón, diciéndole... ¡Anda, sal, vete tras ella! Después, cuando la boda del señó José, entre el calor del baile y el fuego del cariño, acetaste mi amor, ¡creí golverme loco de alegría! Hoy tus lágrimas, que no sé de dónde salen ni por qué salen á tus ojos, me han atontao como el primer día que te vi, y también lloro como tú, pero sin avergonzarme, porque el llanto del amor no es cobarde; es el alma que se sale por los ojos convertía en dolor.

FUEN. Tus palabras no las pué desí más que er que quiera bien á una mujé. Ya estoy contenta. ¿Me quieres y serás mío?

AUG. ¡Sí, Fuensantica, con toas las de la ley!

FUEN. Bendita sea tu boca.

AUG. Y tú también bendita, ruiseñor que alegras mi alma.

Música

AUG.
Azucena, azucenita
del jardín de mis amores,
vuelve la risa á tu cara
que yo no quiero que llores.
Alma, vida y pensamiento
son tuyos, mi Fuensantica.
Mírame pa que no muera,
flor del azahar la más rica.

FUEN.
Oyéndote yo muero
de dicha y de placer.

Ya vuelve la alegria
feliz á renacer.
Que eres toda mi vida,
la luz de mi razón,
el aire que respiro,
mi dicha y mi ilusión.

AUG. Aunque se opongan todos
á nuestra unión,
seré tuyo y tú mía...

FUEN. Por compasión.
No engañes á una niña
enamorada
que se abrasa en er fuego
de tu mirada.

AUG. Tuya es mi vida,
tuyo mi amor.
Desecha, mi gitana,
todo temor.
Amor puro es el nuestro,
amor del cielo
que Dios manda á la tierra
pa mi consuelo.
Tú eres mi Diosa,
y entre las de tu raza
la más hermosa.

AUGUSTO

¿Me quieres
como yo á tí?
¿Me quieres, vida mía?
Dímelo, dí.
¿Me quieres
como yo á ti?
etc.

FUENSANTICA

Te quiero
más que tú á mí.
¡Cuidado que eres niño!
¡Sí, sí, sí, sí!
Te quiero
más que tú á mí.
etc.

Hablado

FUEN. ¡Anda, salamero, ansina me güerves loca. Y mira, sin ofendé, vete que mi comare está delicá y tengo que cuidala, y pa ti también es tarde, que tiés que madrugá pa er trabajo.

AUG. Sí; me voy solo, dejando aquí el alma. Pero

quiero irme sin que te queden dudas, como me fuí anoche, dejándote la risa en la cara y la confianza en el corazón.

FUEN. Pos así me quedo, mi arma.

AUG. Pues tranquilo me voy, Fuensantica. Hasta mañana.

FUEN. Adiós, mi vía.

(Marcha Augusto volviendo la cabeza hasta que Fuensantica cierra la puerta. El tío Asauras, que vendrá embozado en una manta, le sale al encuentro.)

ESCENA IV

AUGUSTO y TIO ASAURAS

ASA. Téngase er niño, que quió chamullá con ér dos palabras en secreto, sin que nos oiga ni la tierra. (Desembozándose.)

AUG. ¡Tío Asauras!

ASA. Er mesmo en cuerpo y arma por la grasia de Dios.

AUG. ¿Y qué tié usté que decirme?...

ASA. Cosas mu jondas, de esas que se disen y se basen sin rodeos, como compromiso escrito con sangre. (Cogiéndole de una mano.) ¿Ves esa *morada*, como desís vosotros los payos? Pues esa es una probe jaula de alambre en la que está enserrá una pajarilla de mil colores. Er único tesoro que guarda er tío Asauras en er mundo. ¿Sabes cómo se llama ese pajarillo?

AUG. Sí, Fuensantica.

ASA. M'alegro que me hayas intrepetao. La mesma. Fuensantica pa mí es una hija, es mi vida, lo es tóo en er mundo; por ella trebajo y por ella vivo, ¡miá tú si la querré! Sé que te ama y que tú tamién las dicho muchas veses que la quieres, pero der dicho ar hecho hay la carrerita de una liebre, que es larga y tendía, y esa es la que quió yo atajá; la carrera en pelo que pues dar á mi niña con un desengaño.

AUG. Tío Asauras, no le entiendo á usté.

ASA. Pos no tartamudeo, prenda. Quió desirte que nesesito saber si tú la quieres pa casarte con ella sin fijarte en su clase y condisión, ú si la quiés como se quié un caballo de lujo, que se vende cuando uno se cansa der.

AUG. La quiero pa que sea mía ante los altares y madre de mis hijos.

ASA. Eso está mu bien dicho y acezto por mi parte, que yo no quió jasé desgrasiá á esa luz que me alumbra y da alegría. Pero... ¿y tu páere consentirá en ello?

AUG. Mi padre consentirá, porque me quiere y y porque sabe que ella es güena y que la quió con tóo mi corazón.

ASA. Pa mí que está nublao er sielo de tu felisiá. Conosgo ar señó Juan y sé que en cuanto le habres der asunto matrimonial... ¡sardinas fritas!

AUG. No lo crea usté. El cariño de los padres es mu grande pa los hijos: no le pido náa que sea irregular; tóo es cuestión de tiempo.

ASA. Pos eso mesmo es lo que yo no quió, que se pase er tiempo inutirmente dando tela pa cortá á las malas lenguas Nesesito saber mañana si tu páere será gustoso. Si no lo es, sa concluío tóo mañana mesmo; ¡palabra sin güerta!

AUG. Mi padre aceztará.

ASA. ¿Y si no acezta?...

AUG. ¡Entonces... entonces, tío Asauras, ya verá usté cómo se porta un hombre!

ASA. (Tendiéndole la mano.) ¡Choca! Pero ten entendío que, aunque viejo, tengo corasón y braso pa dar una puñalá en sitio que duela. Si cumpres, ella será tuya; si la engañas... ¡ni la unsión te llega á tiempo!

AUG. ¡Cumpliré como hombre honrao!

ASA. Pos hasta mañana, que veré hasta dónde llegan las palabras de los hombres.

(El tío Asauras se dirige á la casa. Augusto mutis.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior de una taberna. Mostrador al frente; sillas y veladores distribuídos por la escena, en las cuales estarán comiendo albañiles con sus mujeres. Al hacer la mutación, el señor Juan el tabernero en la primera mesa derecha, sentado con Pepe y Tomasa, bebiendo unas copas.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR JUAN, TOMASA, PEPE y CORO GENERAL

Música

ELLOS
No hay comida más rica
que un buen puchero,
ni manjar mas sabroso
pa el jornalero.
Con el azafranillo
que da colores,
parecen los garbanzos
mucho mejores.
¿Verdá, morena?
Trae pa acá esas hojitas
de hierbabuena.

ELLAS
No hay comida más sana
que un buen puchero,
pa el hombre que trabaja
de Enero á Enero.
¿Verdá, chiquillo,
que está rico y sabroso
el cocidillo?

ELLOS

Sudando gota á gota
me lo he ganao.
¡Olé por las manitas
que lo han guisao!
Que son un cielo
y de mis fatiguitas
dulce consuelo.

ELLAS

Sudando gota á gota
se lo han ganao.
¡Pobrecitos del alma,
cuánto han sudao!
Son mi consuelo
y sus ojos estrellas
del mismo cielo.

ELLOS (Levantándose.)
Ir recogiendo
que es tarde ya
y el trabajo hay que tomarlo
con mucha puntualidá.
Si diez minutos
llego á perder
el jornal de un cuarto día
se ha perdío sin querer.

ELLAS (Guardando todo en las cestas.)
Andar de prisa
que es tarde ya
y los muchachos esperan
con mucha intranquilidá;
porque á la escuela
tienen que ir.
Esta vida de los pobres
no se puede resistir.

TODOS (Marchando.)
Pues hasta luego,
con Dios marchar,
cada cual hacia su tajo
á trabajar.

ESCENA II

TOMASA, PEPE y SEÑOR JUAN

Hablado

JUAN ¡Que no pué ser, Pepe! Primero le quió ver cadáver y de cuerpo presente, que se case con esa mujer! ¡No habrá tenío el chico otras preporciones! ¡Maldito siá!

PEPE ¡Ah!... ¿Sí?... ¿Y tú crees, Juan, que la felicidá consiste en tener en el cajón de la cómoda muchos billetes de mil pesetas, para hacer una cataplasma con ellos y ponérsela en el sitio en que duelan las penas?... Pues estás errao, amigo.

TOM. (Aparte á Pepe.) ¡Hombre, no insurtes!

PEPE Quío decí equivocao.

JUAN No sigas, compadre, que no me convences.

El sucesor único que ha de suceder al señó Juan en el desempeño de su taberna, no se casará nunca con esa gitana.

TOM. Misté que va hacer la desgracia de esos dos seres inconscientes. Misté, señó Juan, que el matrimonio es una cosa mu delicá que debe hacerse á gusto de los cónyujues que lo realizan. Misté que el casarse es como el comer. Si á usté le dan lo que le gusta, le aprovecha y le alimenta; pero si á la fuerza le hacen tomar arroz con leche y le dan después un litro de vinagre, ¡cólico! Pues eso son los bodorrios cuando no se hacen con toas las del querer. ¡Cólicos misereres!

PEPE Rubrico lo cá dicho mi señora. Y además, ¿quiés otra prueba infehaciente?... Pos allá vá pa que te se quiten de la cabeza tóos esos escrúpulos de clases. ¿Por qué se casó el Manolé con la tía Rosa la tripicallera? ¿Lo sabes?... Pues porque él era un golfo indecente que vivía de su físico un poco bien torneao, y porque la interfecta señá Rosa, es una tía caprichosa ú histérnica con mucha guita, pa poder lucir á su lao á cualquier precio, un ozjeto humano de arte. ¿Y qué ha resurtao de esa masa matrimonial?... Que la señá Rosa sa cansao del Manolé á los siete días justos de la boda, y que le arma una bronca al infeliz cada vez que usando de sus derechos societarios de hombre y de jefe de familia, la pide pa tabaco; y que él se encuentre despreciao de todas las hurises de fogón que le querían, y le daban lo que necesitaba, por mor de la tripicallera, que es un mastín de ganao, con carranclas de punta. Total, la mar de seres racionales sufriendo desamparaos por el vil interés, ú séase el egoismo.

TOM. Tié razón Pepe, fíjese usté en ese dato pa un estudio.

JUAN Sí, ya me he fijao; pero eso no quié decir náa. Mi hijo está en otro caso distinto y...

PEPE Aguarda, aguarda un poco entavía, que tengo la palabra. Güeno: ya has oío un ejemplo ú

verbo en gracia, el revés de la felicidá de los cónyugües. Ahora vas á ver como por un cristal de un titirimundi, toa la verdá, toa la dicha de dos personas que se ajuntan queriéndose mucho, empujaos por la fuerza insolubre del destino. Yo era, como tú sabes un vendedor de periódicos con matrícula de ambulancia. Dempués fuí peón. En la arbañilería desahogué mis instintos del arte y fuí oficial, luego maestro, y dende hace poco contratista de obras con algunos duros en el bolsillo pa un remedio. Esta era hasta hace un año una simple...

TOM. ¡Gracias!

PEPE Una simple ribeteadora de botas ú zapatos, según caía. La vide una noche en la kremese de la fiesta de los Crispines, me dió tos, tosí, golvió la cabeza, me vido y dende entonces nos vidimos tóos los días cuando yo salía de la obra, y ésta dejaba de hacer sus trabajos pedrestres. Total: que de tanto mirarnos nos golvimos locos los dos, y tuvieron que llevarnos al manicomio de la parroquia de la chinche, donde el médico con sobrepelliz nos curó pa siempre con una bendición. Entonces ésta, era una mendiga...

TOM. ¡Pepe!

PEPE ¡Calla, mujer, es un ejemplo ú verbo en gracia! Pues sí señor, una méndiga: yo era un duque en pequeño, y sin mirar estas diferencias, ajuntemos yo el capital metálico, ésta la fortuna corpórea de su honradez y su cariño hacia mí, y formemos una soccidad en comandita, bajo la r azón social de José Garrote y Señora, con un capital de tres millones de amor y felicidá.

TOM. Y que lo digas; á felices no nos gana nadie.

JUAN Y yo me alegro; por algo apadriné la boda; porque sabía que éste, aunque un poco bruto, es güeno, y que usté, señá Tomasa, es la mujer más adezta pa hacer el bien y la felicidá de cualquiera ser viviente con pantalones.

TOM. Es favor.

JUAN Es la verdá.

PEPE ¿Ves? ahora en lo que has dicho has estao, pero que mú bien; eso es ponerse en razón.

JUAN Pero el que yo haiga comprendío toos los próseses y toas las cóntrases que Pepe, con su fecundidá cutánea, ha desarrollao, no ozta pa que no consienta un enlace que denigrie á la familia, porque esa unión es lo mismo que si ajuntásemos en una jaula un grillo y un canario. Resumen de la deliberación: que ni yo quiero, ni mi mujer acezta por mor de nuestra querargía, intimar tan íntimamente con una, que aunque echa la güena ventura, pué ser la causa de nuestra desdicha ¡He dicho!

PEPE ¿Y eso es tóo lo que tiés que contestar al Senao? Pos yo, por el cariño que tengo á tu hijo, á quien he dao de pequeño muchos mendrugos, voy á decirte el ultimatum.

TOM. ¡Por Dios, Pepe, déjale que haga lo que quiera!

PEPE (Levantándose.) ¡No me da la gana! Cuando un hombre olvía lo que ha sío, y con el olvío se le güelve el corazón estopa, y busca la barrera del dinero pa insultar desde ella la desgracia y pisotear el cariño de dos almas, se le recuerdan sus principios pa que la vergüenza le salga á la cara en rosetones, y se muerda los labios de rabia por no poder desmentir la verdá, siempre clara y limpia.

JUAN (Amenazador.) ¡Pepe, no insurtes; estoy en mi casa!

PEPE Pos nos iremos donde tú quieras pa decirte que esa gitana que desprecias es más rica que tú, porque tiene un corazón más noble y más grande que el tuyo.

JUAN (Amenazándole con una banqueta.) ¡Tú quiés perderme, Pepe!

TOM. (Sujetando á su marido, que mete la mano en el bolsillo interior de la cazadora.) ¡Pepe, por Dios, qué vas á hacer!

PEPE ¡Pisotear un alma ruín! ¡Matar al que ha lograo su riqueza con moneda falsa! ¡Ya sabes

que es verdá! ¿A que no me lo niegas?... Y ahora me voy; ya sabes dónde vivo y por dónde ando; búscame, porque si no yo vendré á buscarte. (Su mujer le empuja hacia la puerta.)

JUAN (Detrás de ellos.) ¡Granuja!

TOM. (Entre los dos.) ¡Vamos, señó Juan!

PEPE (En la puerta.) ¡Y al chico le diré que cuente conmigo pa tóo!

JUAN ¡Golfo!

PEPE (Marchando.) ¡Soy tu aprendiz!

ESCENA III

SEÑOR JUAN

(Cruzando la escena y dirigiéndose puerta derecha.)

¡Maldito día! ¡Ese me las paga, vaya si me las paga! (Asomándose por la derecha y llamando.) ¡Perico! ¡Perico!

ESCENA IV

DICHO y PERICO

PER. ¿Llamaba usté?

JUAN Sí, pa que te quedes al cuidao tan y mientras viene el ama y mi hijo, que ya no deben tardar.

PER. Güeno.

JUAN Si pregunta por mi el ama cuando güelva, dila que estoy en cá el señó Ramón el carpintero.

PER. Güeno.

JUAN Pos cuidiao y mucho ojo. (Mutis primera izquierda.)

PER. Güeno. Vaya usté descuidiao.

ESCENA V

PERICO

Pos señor, güeno. ¿Qué pasará en esta casa dende ayer?... El señó Juan hecho una fiera con su compadre. Desde allá drento lo he visto y oío too. La señá Duvigis con los ojos como puños de haber llorao. Augusto, que es lo mejor de la casa, desesperao y sin haber querío almorzar los callos tan ricos que sobraron de la cena. ¡Habrá panoli!... Güeno que s'enfade uno con las presonas... ¡pero con los callos!... Vamos, hombre, que si soy yo, aunque hubiá tenío la mar de rabia, me los como toos, y eso que había un gran montón. (Recogiendo los vasos, que llevará al mostrador.) A mí me paece que estos disgustos del seno de la familia son por cuestión de los amores del hijo con Fuensantica la gitana. ¡Vaya una mujer!... ¡Qué ojos!... ¿Pos y la boca?... Vamos, que er chico tié razón pa quererla, porque yo la querría si ella me quisiese, y me casaría con ella aunque fuese hijo del Cide el Capeador.

ESCENA VI

DICHO, SEÑORA EDUVIGIS y AUGUSTO

EDUV. (Sentándose al lado de una mesa.) ¡Uf! vengo reventá y con un sofoco, que paece que tengo el volcán del Vesubio en el cuerpo. (Fijándose en Perico.) ¿Y el amo?

PER. Marchó hace un momento en cá el señó Ramón. ¿Quié usté que le llame?

EDUV. No, déjale; ya vendrá cuando quiera. Y tú anda allá drento á arreglar lo que tengas que hacer, que aquí sobramos toos.

PER. (Marchando primera derecha) ¡Zape! qué humorcito me gasta la señá Duvigis.

AUG. (Que hasta entonces ha estado sentado al lado de su madre y con la cabeza apoyada entre las manos.) ¡Madre, por el amor de Dios, escúcheme usté! A un criminal le oyen los jueces, yo no he cometido más crimen que el de querer á una mujer con tóa mi alma, como mi padre la quiso á usté.

EDUV. ¡Qué diferiencia!

AUG. ¿Qué diferiencia?... ¡Por qué, madre, por qué!

EDUV. Porque yo era una mujer como Dios manda, de igual condición que tu padre; ella no, porque es gitana.

AUG. Pero es mujer como usté y toas lo son; con sus ojos grandes pa mirar al hombre que la gusta; con su corazón pa quererle y con su cabeza pa guardarle con talento los respetos que se merece.

EDUV. Pero es gitana y los gitanos son renegaos.

AUG. (Suplicante, cogiéndola una mano.) ¡No, madre; ella es güena y honrá como usté lo es! Me quiere como no ha querío á nadie. ¡Si la dejase se moriría de pena! ¡créalo usté, madre, créalo usté! ¡Madrecita mía!, usté que es güena porque lo lleva en la sangre, y ha querío á un hombre como ella me quiere á mí, sea usté noble dando la felicidá á dos creaturas que tamién son güenas y la querrán como saben querer los hijos á sus padres.

EDUV. No te canses; te hemos dicho que no, y no. Mujeres hay en el mundo que te harán feliz. ¿Qué te ha dao esa gitana que te ha entontecío?...

AUG. Me ha dao su alma en la mirá; la tranquilidá que me robó cuando la ví, con su cariño hondo.

EDUV. Pos yo te doy veinticuatro horas de término pa que la dejes, pa que la olvíes pa siempre.

AUG. ¡Olvidarla, nunca!... Si la llevo drento de mí, ¿cómo quié usté que la deje, madre?

ESCENA VII

DICHOS y SEÑOR JUAN

JUAN (Que ha oído las últimas palabras desde la puerta.) Pues dejándola de una vez como cosa que no conviene.

AUG. ¡Eso no pué ser, padre!

JUAN Pues tú verás, ya lo sabes. Nunca premitiremos que te cases con esa mujer, y si lo haces, se ha echao el cerrojo y la tranca á esa puerta pa tí.

AUG. (Suplicante.) Padre; he suplicao como suplican los hijos que no quién dar un disgusto. He llorao como cuando era niño pidiendo piedá y calor pa esa mujer que se muere de frío en el alma, por el desvío y el desprecio de tóos. Mi conciencia me dice que no la abandone. ¡Padres, por última vez les pido un poquito de misericordia pa mi Fuensantica!

JUAN ¡Misericordia!... ninguna, ya te hemos dicho bastante.

AUG. (Con dignidad.) Está bien; ya sé lo que tengo que hacer.

ESCENA VIII

DICHOS, ASAURAS y FRASQUITO

FRAS. ¡A la pai de Dios!

ASA. ¡Güenos días, señores!

EDUV. (Secamente.) Güenos los tengan ustés.

ASA. (Sentándose.) Y tan güenos. Como que hoy alumbra un sol que á tóos calienta y da alegría.

FRAS. Denos usté unas copas, señó Juan.

JUAN (En el mostrador.) ¿Tinto ó blanco?

ASA. Tinto y der añejo, que hoy ha caío piesa en er mercao.

JUAN (Sirviendo lo pedido.) Como estas.

FRAS. Grasias.

ASA. (A Augusto.) Y osté, niño, ¿no quié tomar na?... (Al señor Juan y su mujer.) Lo mismo digo. (Pagando.)

EDUV. (Secamente.) Gracias.

AUG. Yo sí; tomaré una copa con ustés como en familia. (Se dirige hacia el mostrador; el señor Juan le detiene bruscamente.)

JUAN ¡Aquí no hay vino pa tí!

ASA. Pero lo hay aquí, que esto es nuestro y naide manda en ello. Toma, bebe.

AUG. (Tomando la copa y bebiendo.) Sí que lo bebo.

EDUV. (Con rabia.) ¡Mal hijo!

FRAS. ¡Mal hijo!... ¿y por qué?

JUAN Por lo que á usted no le importa.

ASA. Pero á mí sí, señó Juan. (A Augusto.) ¿Poiqué eres mal hijo? responde.

AUG. Porque quiero á Fuensantica, porque mis padres, ocecaos, porque lo están, no sé de qué, no quién que me case con ella.

JUAN ¡Nunca!

EDUV. ¡Jamás!

ASA. ¡Amén! ¿No te lo desía?... Conosgo ar señó Juan y sé que es un cuatreño farso.

JUAN (Furioso hacia él.) ¡A mí cuatreño, granuja! (La señora Eduvigis y Augusto le sujetan. Frasquito saca una navaja que se empalma en la manga derecha, en forma tan disimulada, que ninguno de los personajes lo noten.)

ASA. Sonsoniche y á no surfurarse que le pué dar á osté er sarampión. Aquí he venío sobre er mesmo asunto pa hablar con su niño, y esperá una contestasión c'anoche ma prometío. Poquitas palabras y ar trato, que soy gitano. No quiere tu páere, ¿verdá?... Me lo feguraba. No le desobedesgas; orvíala, que seis jóvenes y entavía habéis de encontrar los dos quien sus quiera de vera. ¡Pero orvíala pa siempre, que estoy yo de por medio pa cumplir la promesa que te jise!

AUG. También yo sé cumplir lo que prometo.

ASA. Señó Juan, manque gitano, tengo un corasón mu grande y mu noble. (Humildemente.) Ya ha oío osté lo que le he dicho ar chico; que la orvíe, aunque con er orvío se muera

mi Fuensantica. Quédese osté con Dios tranquilo y con su hijo, yo me yevaré á esa desgrasiá ar corasón de Sierra Nevá, aunque al dirse conmigo deje aquí er alma jecha peasos.

AUG. (Con valentía.) ¡No; yo también me voy con usté y con ella, lejos y pa siempre! ¿No ha oío usté que no hay vino pa mí?... Pues en cuanto me vaya del tóo, se echa el serrojo y la tranca á esa puerta pa que no entre. ¿Ella no pué venir aquí porque no quieren que venga?... pues yo me voy á ella y así se unen los cuerpos, las almas ¡y las razas! (Llorando abrazado al tío Asauras.) También sé cumplir mi palabra, tío Asauras.

ASA. ¡Yora, yora, que yo también he yorao en er mundo!

JUAN (A su mujer.) ¿Pero tú has oío?...

EDUV. ¡Mal hijo, sin entrañas! (Queriendo arrojarse sobre él. Frasquito la detiene alargando disimulando el brazo donde tiene empalmada la navaja.)

FRAS. Señora, que se va osté á jasé pupa.

JUAN ¡Granujas!

ASA. (Marchando hacia la izquierda con Augusto cogido de su brazo. Frasquito les sigue conteniendo con su actitud á los taberneros.) Ya lo ve osté, señó Juan; se quié vení y le llevamos; será uno más de los nuestros. Allí coge tóo er mundo; lo atenderemos como er Señó atiende á sus hijos.

EDUV. (Llorando en brazos del señor Juan.) ¡Ay, Dios mío de mi alma!

JUAN ¡No llores!... ¡Ya golverá!

AUG. (En la puerta.) ¡Con ella, padres, con ella!

MUTACION

CUADRO CUARTO

Decoración del primer cuadro, pero sin mesa en el centro. Forman, de medio círculo Gitanas y Gitanos, sentados en el suelo, construyen cestas de mimbres, sillas y objetos de paja. El tío Asauras. primera derecha, sentado en una silla baja, adormece á un niño que estará en mantillas.

ESCENA PRIMERA

ASAURAS y CORO GENERAL

Música

CORO Con estas pajas finas que er Señó cría,
jasemos cada uno cien monerías,
y con poco trabajo ganamos todos
pan para nuestros hijos de mu güen modo.
Dende que vino Augusto un páere ha sío
que á la gitanería la ha convertío.
Por eso todos
con mucho afán,
bendecimos ar hijo
der señó Juan.
Nos ha enseñao
á ganar er sustento
de un modo honrao.

ASA. Duérmete, niño hermoso, sol de mi vía,
encanto de tus páeres y mi alegría.

CORO Cómo canta Asauras ar churumbelo,
le llama su alegría y su consuelo.
Dende que vino Augusto un páere ha sío
que á la gitanería la ha convertío.
Por eso todos,
con mucho afán,
bendecimos ar hijo
der señó Juan.

Hablado

ASA. ¡Sus podréis callar! ¡Gayarreses! No me dejais dormí á la creatura.

GIT.ª ¿Pero entavía está despierto mi ange? (Levantándose.) Déjeme osté que le dé un beso en esa cara de niácara.

ASA. No te muevas, desgalichá; que er niño tié er sueño más ligero que una liebre y ya sierra los ojitos.

GIT.º Pos á callarse tóos, pa no despertá ar niño bonito de la casa. (Momento de silencio.)

ASA. (Levantándose con cuidado.) Ya está; voy á echarle en la cunita. (Marcha primera izquierda.)

GIT.ª Echele osté un pañolito á la cara pa que no le piquen las moscas.

GIT.º Está chalaíto er agüelo con la creatura.

GIT.ª Y es pa estalo. Si ese niño tié por cara un sielo lleno de estrellas y de luz.

RAM. Cuarquiera diría jase dos años que er tío Asaura iba á convertirse en donsella de labó.

GIT.º Tó lo jase er cariño y er ejemplo. Fuensantica y Augusto no quién que trabaje porque es viejo, y le consieran como á su propio páere.

GIT.º Er también les quiere y les paga en la misma monea.

ESCENA II

DICHOS, FUENSANTICA y AUGUSTO, por el foro

AUG. (Descubriéndose. Todos se quitan las gorras.) Buenos días, señores. Ponerse las gorras, que soy vuestro amigo.

VARIOS Buenos días, señó Augusto.

RAM. ¿Qué tal er negocio?

AUG. Muy bien; esta semana sacaremos tóos un buen jornal. (Examinando el trabajo.)

FUEN. (A la gitana, que la quita el pañuelo de los hombros y se le dobla.) ¿Y er niño?

GIT.ª Ahora mesmo ha dío er tío Asauras á echale en la cunita.

FUEN. (Recogiendo el pañuelo y dirigiéndose primera izquierda.) Pos voy á dar un beso ar hijo de mis entrañas.

RAM. ¿Conque ha ido bien, eh?

AUG. Muy bien. Ciento setenta y tres pesetas he sacao del género vendío. Apúntalo en el libro, Ramoncillo.

RAM. (Sacando una cartera, donde apunta.) ¡Olé los admenestraores de la frábica!

AUG. Y tarea abundante que traigo pa lo menos dos semanas. Irse á comer, que ya es hora, y golver pronto, que hay que trabajar de duro, pa bien de tóos. (Dejan la tarea y van marchando.)

RAM. Pos hasta lueguito.

GIT.º ¿Quié osté comer, maestro?

VARIOS Lo mesmo digo.

AUG. Gracias.

GIT.ª Un besito ar niño.

AUG. (Acompañándoles hasta la puerta) Andar con Dios, y que aproveche. ¡Lo que hace el trabajo bien ordenao! Tóos contentos, tóos güenos y honraos, como deben ser los hombres.

ESCENA III

DICHO y TÍO ASAURA

ASA. Ya sé que has vendío bien; me alegro por tóos. ¡Ah! se me orvidaba. Ha venío un chico de la obra de tu padrino á desí de su parte que le esperes, que vendrá pronto á dá un beso ar niño.

AUG. Entonces esperaremos un poco pa si quié comer con nosotros.

ASA. Pué ser, pué ser, que ese es güeno y no dispresia la mesa de un probe.

ESCENA IV

DICHOS y FUENSANTICA

AUG. ¿Y el niño?

FUEN. Dormío como un cachorro y con unos colores como una rosa.

ASA. Dios bendiga á esa alhaja.

AUG. ¿Sabes quién va á venir?... El padrino.

FUEN. ¿Sí? ¡Cuánto me alegro! Comerá con nosotros.

AUG. Muy justo; por eso quió esperar un poco.

ASA. Y que se encuentra con una comía de prinsipeses. Como hoy jase dos años que os casaistes, me dijo Fuensantica que echase er fogón por la ventana, y tengo preparao un arroz con armejas que huele á groria, y una casuela de caracoles que embisten. Tóos tién la encornaura prepará. ¡Ah!... y chocolate pa postre. Me paese que no trendeis queja der cosinero.

FUEN. ¡Quiá, no señó! Osté ya sabe lo que nos gusta.

ASA. Pos voy pa allá, no se me queme el arroz.

ESCENA V

FUENSANTICA y AUGUSTO

AUG. (Tomándola una mano.) Fuensantica, dos años justos que nos casamos; que vivimos el uno pa el otro y pa ese niño, fruto de nuestro querer. ¿Me quieres tanto como aquel día?

FUEN. ¡Más, mucho más, mi Augusto! poique ahora quió ar que depositó en mí su honra y su confiansa y ar páere de mi hijo, de ese sol que nos calienta.

AUG. Dos años que han pasao sin una pena, aunque con recuerdos que duelen mucho. Dos años que trabajo con fe, libremente, con el gusto del que recibe el fruto de su trabajo

sano, sin una picadura de egoismo ni maldá. Dos años que siento el placer del bien.

FUEN. (Abrazándole.) Dos años de ventura, dos años de alegría.

ESCENA VI

DICHOS y el SEÑOR JOSÉ que trae una cajita de cartón

PEPE (En la puerta, observando.) ¿Se puede, jóvenes?... Digo, si no molesto.

AUG. (Abrazándole.) ¡Padrino!

FUEN. ¡Señó José!

PEPE ¡Hola, pollos! ¿Habéis recibío mi recao?

AUG. Hace un momento, y con ansia esperábamos á usté pa comer con nosotros.

PEPE Sí que lo acezto, á eso venía; á celebrar con vosotros el día de la boda. ¡Ya hace dos años, cómo se pasa el tiempo!

FUEN. Como un relámpago.

PEPE ¿Y el pequeñín?... Aquí le traigo un trajecito pa ponerle de corto, que le manda su madrina. (Abriendo la caja.) Una sortija pa ti con la fecha del día en que sus casáisteis; y pa ti (Por Augusto.) una alegría mu grande. ¡Abrázame, chico, abrázame! (Se abrazan.)

FUEN. (Viendo el trajecito.) ¡Ay, qué presioso va á está con estas galas er hijo de mi alma! Muchas grasias á los dos, pairino. (Marcha primera izquierda con la caja, volviendo en seguida.)

AUG. ¿Una alegría?...

PEPE Sí; mu grande, como tú no la esperas. Dende el día que tus padres supieron que teníais un hijo, son otras gentes. Bien, es verdá, que después que hice las paces con el testarudo de mi compadre, siempre les he estao soplando al oído tu nombre y el de Fuensantica, y tanto he machacao sobre el mesmo tema, que están deseando veros y daros un abrazo tan fuerte como el que te dao ahora.

AUG. ¿Y por qué no vienen?

FUEN. Eso; ¿poi qué no vienen?

PEPE — ¡Qué sé yo... rarezas!... Porque son así... porque... ¡vamos! no sé si habrán venío por ahí... porque cuando yo les dije que venía á veros... á tu madre se la saltaban las lágrimas y tu padre... me paece que también hacía pucheros, y me dijeron, dice... pos pué ser que nosotros vayamos tamién po allá pa ver si dende lejos vemos al crío... A su nieto... ¿sabes?... ¡Miá tú, dende lejos!... Y no sé si habrán venío... ¡porque como tién esas rarezas!... pué ser que hayan venío tras de mí.

AUG. — (Limpiándose una lágrima.) ¡Si hubián venío qué dicha tan grande!

FUEN. — ¡Madresita mía, que vengan, que vengan pronto!

PEPE — (Conmovido.) No... si no habrán venío... pero por si acaso voy á verlo... (En la puerta fondo.) ¿Y si han venío, los traigo?

FUEN. — Sí, señó; de seguía.

AUG. — Y dígales usté, que sus hijos les esperan con los brazos abiertos. (Quedan llorando de alegría.)

ESCENA VII

DICHOS y TÍO ASAURAS primera derecha

ASA. — Pero, ¿comemos ú no comemos? El arrós se pasa y los caracoles quieren salirse der chiquero. (Fijándose en el grupo.) ¡Pero, qué es eso!... ¿estáis llorando?...

AUG. — Sí; pero son lágrimas de alegría.

FUEN. — Llanto de amor; lo mesmo se llora con el plaser que con la pena.

ASA. — No entiendo ni jota.

AUG. — ¡Van á venir!

ASA. — (Asustado.) ¡Quién!... ¿los seviles?

AUG. — ¡Mis padres!

ASA. — ¿Tus padres?... No lo creo. Sería un milagro.

FUEN. — Sí; vendrán, vendrán; er señó Pepe nos lo acaba de desí.

ASA. — (Santiguándose.) ¡Josú y qué cosas pasan en la vía!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, PEPE, JUAN y EDUVIGIS

PEPE (En la puerta, llamando con la mano á los de afuera.) ¡Venir, venir, que están aquí aguardando!

EDUV. (Entra sedienta de cariño, abrazando á Augusto.) ¡¡Hijo de mis entrañas!!

AUG. ¡¡Madre de mi corazón!! (Desprendiéndose de la madre y abrazando al padre.) ¡¡Padre!!

JUAN ¡¡Hijo!!

EDUV. (A Fuensantica que llora.) ¿Y tú, no me das un abrazo, hija?

FUEN. (Abrazándola.) ¡Con toa mi arma, máere! Si lo estoy deseando jase dos años! (Quedan abrazadas hasta que el diálogo lo indique.)

JUAN (Tendiendo la mano al tío Asauras.) ¡Chóquela usté, tío Asauras!

ASA. Como á un amigo.

JUAN (A Fuensantica abriendo los brazos.) ¿Y pa mí, no hay náa?

FUEN. (Abrazándole.) Mi cariño y mis cuidiaos.

EDUV. (A Augusto.) ¿Y el niño?... ¡Quió verle!

FUEN. (Al tío Asauras.) Tráigale osté, páere.

ASA. Pero si está sornando er angelito.

AUG. No importa.

ASA. Güeno: menúo escándalo va armar er gachó. (Mutis primera izquierda.)

PEPE (Acompañando al tío Asauras.) No haga usté caso; son rarezas de estos.

AUG. ¡Padres de mi alma, cuánto he llorao de noche sin que nadie me viera, por ustés!

FUEN. Y yo lo sentía y callaba, porque las lágrimas no me dejaban hablá con la penilla de estar separaos.

EDUV. (Abrazando á los dos.) ¡Hijos de mi alma!

JUAN ¡Tóos hemos llorao!

PEPE Como que este mundo es un valle de lágrimas.

ASA (Con el niño dormido.) Aquí está er luserito de la mañana, dormío entavía.

EDUV. (Besándole.) ¡Ay, qué rico!... ¡paece un sol de hermoso que es!

JUAN (Separando á su mujer para besarle él) ¡Se paece á mí; mi propia cara, con el hoyito que yo tengo en la barba!

PEPE Ese infante ha tenío la culpa de tóo lo que aquí pasa ahora.

FUEN. (Tomando el niño de brazos del tío Asaura.) ¡Bendito seas que tanto bien has traío á esta casa!

ASA. (Sentenciosamente.) La gente nueva, la que ha de valer, la que tóo lo unirá sembrando la fe, la luz y la virtú por er mundo ¡Lo viejo se hunde, desaparese como sombra de la noche!

JUAN Y ahora á casa, á celebrar el aniversario de vuestra boda; á reir y gozar; bastante hemos llorado.

EDUV. Sí; á casa, á nuestro lao; tóos juntitos. (A Fuensantica.) ¡Tráe, hija, yo llevaré el niño!

PEPE Sí; vamos. Voy á decir al cochero que venga con la jardinera hasta la puerta.

ASA. Pero, ¿y el arroz y los caracoles?

JUAN Nos lo llevamos también.

AUG. (Tomando á sus padres de la mano.) Sí; nos vamos; nos iremos tóos juntos, pero pa volver luego, mañana, tóos los días hasta concluir la tarea empezada de virtú y trabajo. ¡Aun me queda mucho por hacer!

TELON



Precio: UNA peseta